

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.000 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 33 euros para miembros y 75 euros para instituciones.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>



TRAS LA FIRMA DE JUDITH BUTLER. UNA INTRODUCCIÓN POSIBLE A LOS ECOS DE SU ESCRITURA¹

Leticia Sabsay

Universitat de València

Resumen

El presente texto es un breve recorrido sobre la obra de Judith Butler. Se consideran sus principales temáticas, tales como las normas de género mediante las cuales somos subjetivados y la posibilidad de una ética política que dé sustento a la crítica de la violencia del estado nación o la crítica al sujeto liberal. En las lecturas de Butler se recorre la revisión de autores, entre otros como Foucault, Derrida, Adorno, Bajtin, Benjamin, Arendt, Levinas o Freud.

Palabras clave

Butler, performatividad, postestructuralismo, subjetivación.

BEHIND JUDITH BUTLER: A POSSIBLE INTRODUCTION TO THE REPERCUSSIONS OF HER WORK

Abstract

This paper is a brief review of Judith Butler's work. I will focus on some of the main topics of her academic career, such as the gender norms that make us subjects and the possibility of having a political ethic that critiques the violence of the nation state and the liberal subject. I will also summarize her views on the work of other scholars such as Foucault, Derrida, Adorno, Bajtin, Benjamin, Arendt, Levinas or Freud.

Keywords

Butler, performativity, poststructuralism, subject-formation.

Agradecimientos

Quiero agradecer al *Instituto de Investigaciones Feministas* de la Universidad Complutense de Madrid por haberme invitado a realizar esta presentación sobre la profesora Judith Butler.

Recibido: 23 de Junio de 2009
Aceptado: 21 de Agosto de 2009

Es verdaderamente importante para todos tener la posibilidad de establecer un diálogo, abrir una conversación posible, con una pensadora que ha reavivado la dimensión crítica de la labor intelectual, en busca de un

¹ Presentación a la Conferencia de Judith Butler, "Performativity, Precarity, and Sexual Politics", organizada por el Magister en Estudios de las Mujeres del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 8 de Junio, 2009.

planteamiento ético-político capaz de abrir otros mundos posibles, de forma tan radical. Otros mundos en los que, como ya señalaba Simone De Beauvoir, nuestro futuro fuese realmente abierto, y que en Judith Butler se abren con el anhelo de que nuestras vidas y las de todos sean más *vivibles*.

¿Cómo resumir la trayectoria de una autora? ¿Cómo intuir los aspectos que podrían resultar más relevantes en este contexto, como si el contexto pudiera conocerse de antemano? Ya decía Derrida, en su célebre crítica a Austin que “el contexto” -como el mundo ése al que nos referimos- se configura en la práctica misma del hacerse del discurso y no existe como tal independientemente de él. De modo que no hay modo de hacer algo así si no es a costa de cierta traición. En cuanto a las trayectorias, cuando se habla de una autora que viene de la filosofía, asistimos casi siempre a la demanda de acometer una suerte de evolucionismo biográfico. Si bien desde hace décadas la filosofía ha abandonado el ideal de hacer sistema, parecería seguir siendo de mala conciencia hasta cierto punto no encontrar en cada autora una coherencia en la que las elaboraciones no sean de algún modo acumulativas. Una demanda implícita en la que aun se presiente el peso de la tradición.

Pero siguiendo esta exigencia a la que el ritual de las introducciones obliga, y traicionando entonces de algún modo a Judith Butler, se podría decir que la inquietud que ha guiado sus distintas investigaciones, consiste en una persistente interrogación crítica sobre las condiciones que debemos cumplir para devenir inteligibles como humanos y una insistente pregunta sobre la configuración del horizonte de lo representable. He de subrayar, en este sentido, que la herencia nietzscheana y foucaultiana marcan su pensamiento, y que ha sido y sigue siendo la *interrogación genealógica* por las condiciones que hacen posible nuestro pensamiento y nuestros afectos, nuestras incuestionables asunciones sobre el bien, la que se hace presente en todos sus trabajos. De ahí su compromiso ético-político con la teoría concebida en tanto que ejercicio incesante de la (pregunta) crítica, y de ahí que, como señala Vikki Bell (2007), su perspectiva sobre la performatividad se configure como una ética política.

Ahora bien, esto sólo puede ser un punto de partida. Siguiendo precisamente esta impronta genealógica, no encontraremos en la obra de Butler el desarrollo progresivo de un concepto, o un sistema teórico compacto, sino más bien la

construcción de un campo de reflexión que se conforma a partir de ciertas preguntas que vuelven una y otra vez desde diferentes perspectivas, o a partir de distintas preocupaciones, que a su vez se entrecruzan entre sí²:

– Las normas de género mediante las cuales somos subjetivados; así comenzó su camino en la arena internacional, con *El género en disputa* en 1990 (2001)³, y que continuó con *Cuerpos que importan* en 1993 (2002). Pero la crítica de la normativa del género y de las exclusiones que produce ha seguido presente entre sus compromisos políticos, como lo atestiguan los artículos compilados en *Deshacer el género* en 2004 (2006).

– La dificultad para hacer el duelo público de aquellos cuyas vidas no son reconocidas, ya sea en el caso del SIDA, la guerra contra Irak, o la ocupación israelí de los territorios palestinos –preocupaciones presentes en *Vida precaria* en 2004 (2006).

– La pregunta por la violencia y la posibilidad de una ética-política basada en una perspectiva postfundacional que sea capaz de dar sustento a la crítica de la violencia de estado y de las formas biopolíticas de transfiguración del poder; una ética-política en la que pueda sustentarse la apuesta por una radicalización de la democracia también. Todos éstos, temas que aparecen ya en *Contingencia, Hegemonía y Universalidad* en 2000 (2003) –en co-autoría con Ernesto Laclau y Slavoj Žižek-, vuelven a presentarse en polémica con Giorgio Agamben y Hannah Arendt, en *¿Quién le canta al estado-nación?* en 2007 (2009) –escrito en co-autoría con Gayatri Chakravorty Spivak- y en *Frames of War* (2009).

– En esta búsqueda, también encontramos, entonces, una sostenida crítica al sujeto liberal, la cual se deja leer no sólo en los textos centrados en la cuestión de la performatividad, sino más ampliamente en su idea de que para “ser” (es decir, para ser “inteligibles”) debemos ya estar fuera de nosotros mismos, de que en tanto sujetos estamos ya desde siempre y por siempre constituidos por los otros, de que dependemos radicalmente de los otros para vivir. Un tema central en *Dar cuenta de sí mismo* en 2005 (2009), y al que Butler refiere tanto en diálogo con la filosofía y la teoría social y política, como también con la crítica literaria y el psicoanálisis.

² La obra de Judith Butler es, como se sabe, significativamente extensa. En esta introducción me limito a mencionar, sin ánimo de exhaustividad, sus libros más relevantes.

³ La fecha de referencia bibliográfica corresponde a la edición en castellano (N. del E.).

Esta idea de que estrictamente hablando, no hay un sujeto aquí y otro allí, sino más bien una relacionalidad radical en la que vamos constituyéndonos permanentemente sin tener demasiado en claro dónde las fronteras de la subjetividad acaban, parecería realizarse en su escritura, la cual se nos da como una suerte de palimpsesto *dialógico*... Ciertamente, podríamos encontrar curiosas afinidades con el pensamiento de Mijail Bajtin en sus posiciones sobre el carácter constitutivamente ajeno de lo propio⁴. Pero ésta es ya una apreciación muy personal que se debe más a mis recorridos que desde luego no a los suyos. De todos modos, lo cierto es que, siendo el suyo un pensamiento siempre en diálogo, Butler nos ha ofrecido claves para leer a otros. Y así, en clave bajtiniana, podríamos pensar, a partir de la polifonía de su obra, en las diferentes capas de su palimpsesto teórico y en sus distintas contribuciones:

– Su lectura de Michel Foucault, que junto con la labor de otras autoras supuso la definitiva entrada de este autor en la teoría feminista. O su lectura de Jacques Derrida y las aportaciones que el postestructuralismo supuso dentro del feminismo, también.

– Desde luego, su contribución para introducir en la teoría de género un concepto tan específico de la filosofía analítica como es el de la performatividad, consustancial a su perspectiva, sobre todo en su producción teórica más temprana. Junto con el esfuerzo de otros autores, es innegable que el paradigma de la performatividad produjo una suerte de verdadera revolución dentro del campo⁵. A este respecto y a simple modo de nota bibliográfica, cabe mencionar, entre otros impulsos memorables, la productividad del uso de la teoría de John Austin y de las lecturas post-austinianas de la performatividad como herramienta heurística para analizar la articulación de discurso y violencia, ejemplar en *Excitable Speech* (Butler, 2004b).

– Asimismo, si en sus escritos de los primeros '90, la cuestión de la identidad tuvo un lugar muy importante, en su problematización de los distintos aspectos de la

⁴ El carácter constitutivo del “tú” para la formulación del “yo”, que Butler (2005) desarrolla *in extenso* en *Dar cuenta de sí mismo*, en diálogo con Adriana Cavarero, encuentra sorprendentes ecos en las apreciaciones sobre la ajenedad de la palabra propia que Mijail Bajtin desarrolla, por ejemplo, en “El problema de los géneros discursivos”, en Bajtin (1990); y en cuanto a la dimensión ética que implica la otredad como hecho constitutivo de la situación discursiva, también podemos encontrar interesantes articulaciones con los desarrollos del autor, en Bajtin (1997). Desarrollo una articulación de la perspectiva de la performatividad de Judith Butler con el dialogismo bajtiniano en “Performatividad y semiosis social: de la práctica discursiva al dialogismo”, en Sabsay (2009).

⁵ Al respecto, pueden verse, por ejemplo, Kosofsky Sedgwick y Parker (1995) y Bell (2007).

subjetivación y el poder, podemos encontrar también una reflexión temprana pero persistente sobre 'el deseo', que se inició ya con su tesis doctoral, que se publicó como *Subjects of desire* (Butler, 1987) .

– Desde aquí, también puede pensarse como un aporte posible, su lectura de la fenomenología hegeliana, y pasando luego por Theodor Adorno, Walter Benjamin, encontramos en sus reflexiones una recuperación de la tradición de la teoría crítica inaugurada por la Escuela de Frankfurt, en la cual se nos ofrece una línea interpretativa alternativa a la perspectiva habermasiana, y con la cual esta autora también polemiza.

– Pero también, sus lecturas de Theodor Adorno, Walter Benjamin, Hannah Arendt y Emmanuel Levinas, entre otros, están trazados sobre su trabajo sobre la tradición del pensamiento judío del siglo XX.

En esta línea, tampoco podemos dejar de considerar la recuperación *sui generis* que hace Butler del psicoanálisis, sin el cual, creo, su pensamiento no se termina de comprender. ¿Cómo pensar el problema del duelo? ¿O cómo entender su elaboración sobre la formación melancólica del género en el marco de la matriz heterosexual, si no? Con respecto a este diálogo crítico, es de remarcar:

– Su recuperación de Sigmund Freud para pensar la sujeción no simplemente como un mero proceso de introyección de normas, sino como un proceso imaginario en el que intervienen el deseo y la identificación, los cuales dan con la configuración de una subjetividad cuya dimensión psíquica obliga a replantear la fácil distinción entre lo exterior social y lo interior subjetivo, y que es muy clara en *Mecanismos psíquicos del poder* en 1997 (2001c).

– La discusión con la tradición lacaniana, prominente en la crítica que hace la autora a la idea de Ley (y consecuentemente a la noción trascendental de diferencia sexual que se articula con ella) desde la teoría foucaultiana del poder, presente en el *Género en disputa*, *Cuerpos que importan*, y en sus discusiones, sobre todo con Zizek, pero también con Laclau, y que es saliente en *El grito de Antígona* en 2000 (2001b).

– Y más tarde sus lecturas de Jean Laplanche –para pensar la desposesión fundante que implica la subjetivación-, y de Melanie Klein –para pensar la relación

entre ética y violencia-, las cuales han tenido un papel más que importante, sobre todo en su última obra.

Estos son algunos de los ejes que se me presentan, desde luego podrían plantearse otros tantos más. Dentro de la genealogía feminista, desde luego, son muchas las autoras que han estado en juego en la letra de Butler, al fin y al cabo es tributaria de esta genealogía y su producción se inserta en este campo.

En cuanto a su figura dentro del feminismo, el caso de la recepción de la teoría de la performatividad del género de Butler es sintomático. Las tensiones que se plantean en el contexto intelectual español entre el feminismo, el post-feminismo y la teoría *queer* –si es que pueden pensarse estos bloques como campos homogéneos- se reflejan en esta pregunta que muchas veces aparece: ¿es Butler una autora feminista, *queer*, post-feminista? Esta tensión que la pregunta sobre la posición de Butler deja traslucir, se ha dado justamente a partir del concepto de identidad y las implicancias políticas que este concepto –teórico- tiene. En este sentido, la obra de Butler resultó clave para el desarrollo del feminismo contemporáneo en la inflexión del milenio porque a partir de su lectura no sólo se ha institucionalizado la paulatina desesencialización de la categoría de género, lo que no supone abandonar el feminismo, aunque sí cuestionar su heterocentrismo, sino que su aporte es imprescindible para comprender las actuales incertidumbres a la vez que el compromiso político que supone una concepción antisustancialista del sujeto en general y del sujeto del género en particular.

La polémica recepción que desde cierto feminismo supuso esta generización del sexo, fue muchas veces leída en clave de “culturalización” del cuerpo. Y así se ha observado desde esta lectura que, convirtiendo todo registro de lo corporal en discurso, Butler dejaba de lado el cuerpo como materia, experiencia, vida, en pos de la significación. Sin embargo, creo, una podría pensar la obra de Butler, al contrario, como una extensa y sostenida reflexión sobre la corporalidad: desde la reformulación de la concepción naturalista del “sexo” y poniendo a discusión el binomio sexo/género, en sus primeros escritos, hasta la pregunta por “la vida del animal-humano”, la cual la lleva a pensar en la precariedad, la vulnerabilidad y la desposesión como su condición de existencia en sus últimas obras. Ciertamente, a lo largo de su trabajo –en un comienzo centrado en la implicancia de la generización en la configuración de lo corporal y en la crítica del binarismo del género (lo que no

supone trascender el género, sino simplemente cuestionar su normativa binaria)-, la problematización de la relación entre cuerpo y poder siempre ha estado presente. Y en esta clave puede leerse su reflexión sobre la identificación, el deseo y la vulnerabilidad que se derivan de la constitutiva relacionalidad radical del sujeto.

Las incertidumbres del cuerpo reverberan en sus escritos. Pero estas resonancias, como he dicho, sin embargo no derivan en una “voz” sistemática que vaya a elaborar un concepto progresivamente. Es más bien la centralidad de una pregunta política la que se deja oír a partir de sus ecos. En efecto, desde la atención prestada a las nociones de sedimentación, materialización, corporeización (*embodiment*), pasando por la dimensión corporal del mundo psíquico (la cual implica del mismo modo, la dimensión psíquica de la materia corporal), hasta el giro en dirección a la cuestión ético-política, apuntando a la precariedad y la violencia, y a la vulnerabilidad del sujeto en tanto sujeto corporal, la reflexión de la autora ofrece sugestivos interrogantes que marcan el tono de una preocupación persistente: ¿a través de qué operaciones del poder algunos cuerpos se vuelven reconocibles y otros no? ¿Cómo se distribuye diferencialmente el reconocimiento y la precariedad? ¿Cuáles son las condiciones para que puedan configurarse identidades o poblaciones más y menos vulnerables o reconocidas? La pregunta por el deseo y por la paralela vulnerabilidad y resistencia a las normas no dejan nunca de ser una pregunta por la posibilidad de la vida como existencia corporal.

Pensando precisamente en estos sujetos corpóreos que somos, resulta paradójico que se haya cuestionado a la teoría de la performatividad, y en particular dentro de los estudios feministas a la perspectiva desarrollada por Butler, por limitar su productividad al análisis textual, o que se la condene como un aparato teórico limitado al área de la crítica literaria o como mera filosofía especulativa. Digo que este hecho es paradójico porque si pensamos en la obra de Butler en relación con los movimientos sexuales progresistas, inspirada como está en estos movimientos políticos, lo primero que hay que remarcar es el profundo impacto de su obra en ellos. Podríamos decir incluso que la diseminación de la obra de Butler es un caso ejemplar de la imbricación indisputable entre el discurso, y los hechos, “las palabras y las cosas” (que diría Foucault), o en otro registro tal vez, la relación entre teoría y política.

Quizás podría pensarse la obra de Butler desde el mismo paradigma de la performatividad y citarla como un caso emblemático en el que se pone al descubierto la dimensión performativa del discurso, en sentido amplio como proceso de significación. Ahí uno de los valores de su obra, a partir de la cual, efectivamente se han abierto muchas posibilidades para seguir cuestionando la normativa binaria del género, que considero sigue siendo un objetivo feminista para las nuevas generaciones tanto dentro como en los lindes del feminismo, en los movimientos lgttbi y *queer*.

He estado hablando de lecturas y apropiaciones, y de la productividad de la crítica para la política. Siguiendo con esta idea de tomar el “efecto Butler” como un caso que ejemplifica bien la lógica de la performatividad, podemos pensar la diseminación de su palabra a partir de la iterabilidad. La obra de Butler ha atravesado diferentes contextos socio-culturales y geográficos, poniendo en juego la temporalidad misma del discurso, que sigue haciéndose y rehaciéndose continuamente en este viaje, así como el problema de la traducción, otro de los temas que persisten en su obra. En la traducción, como en la iterabilidad misma, la obra, para mantener su identidad, ha de recurrir a la autoridad de un origen, una causa, un momento fundacional. Y así, la iterabilidad en la escritura de Butler, coloca a la autora en una tensión constante con su otredad: en su diseminación, su citación, la obra es la misma y no es la misma a la vez. Es otra distinta que sí misma, y aun sigue siendo ella. Esta Butler que se cita, que ha quedado encarnada en estos libros, coloca a Butler a una permanente distancia de sí misma. Por estas palabras que ya no le pertenecen, Butler se ve obligada a enfrentarse a los infinitos dobles que su propio hacer ha efectuado.

Esta distancia revela el carácter ficcional de la autoría, y también la fuerza de la iterabilidad. Las palabras ya no son de ella, y sin embargo parte de su valor se debe a que le pertenecen. Aquí está la causa eficiente de ese hacer de la escritura. En ocasiones como ésta, la metafísica del sujeto –de la presencia, del autor-, cobra toda su potencia... Siguiendo a Butler, debemos recordar, sin embargo, que esta fuerza de la presencia está anudada desde el comienzo al poder performativo del nombre: es la firma la que compromete a la autora y la que permite el olvido de estas multiplicaciones y traducciones de un hacer que cristaliza en la voz unitaria de un sujeto. La voz, unitaria y coherente: he ahí otra de las implicaciones de la autoría,

y de la ontología liberal del sujeto al que el sujeto vulnerable de Butler intenta cuestionar.

Pensando en este ser iterable (y vulnerable) del texto, entonces, me pregunto si es justo adjudicar a la autora nuestras lecturas. Lo que sí es de rigor, por lo menos, es agradecer su contribución a la posibilidad de nuestro propio pensamiento. De modo que sin más dilaciones, con mucha felicidad le paso la palabra a Judith Butler, a quien seguimos esperando, y agradeciendo de antemano y profundamente que nos siga invitando a pensar.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Anthropos. Barcelona.
- Bajtín, M. (1990). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI. México.
- Bell, V. (2007). *Culture and Performance. The Challenges of Politics, Ethics and Feminist Theory*. Berg Publishers. Londres.
- Butler, J. (1987). *Subjects of Desire. Hegelian reflections in Twentieth-Century France*. Columbia UP. Nueva York.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós/PUEG. México.
- Butler, J. (2001b). *El grito de Antígona*. El Roure. Barcelona.
- Butler, J. (2001c). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra. Madrid.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos del "sexo"*. Paidós SAICF. Buenos Aires.
- Butler, J. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós SAICF. Buenos Aires.
- Butler, J. (2004b). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis. Madrid, Síntesis.
- Butler, J. (2005). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Butler, J. (2009). *Frames of War. When Life is Grievable?* Verso. Londres.
- Butler, J. Laclau, E. y Žižek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Butler, J. y Spivak G.C. (2009). *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Paidós. Buenos Aires.
- Kosofsky Sedgwick, E. y Parker, A. (eds.) (1995). *Performativity and Performance*. Routledge. Nueva York.
- Sabsay, L. (2009). *El sujeto de la performatividad: narrativas, cuerpos y políticas en los límites del género*. Tesis Doctoral publicada en formato CD-Rom, por el Servicio de Publicaciones de la Universitat de València.